

CAPÍTULO 2

HISTORIAS REPRESENTATIVAS DE LA VIOLENCIA

2.1. El PCP-SL en el campo ayacuchano: los inicios del conflicto armado interno.....	15
2.2. La violencia en las comunidades de Lucanamarca, Sancos y Sacsamarca.....	51
2.3. Los casos de Chungui y de la Oreja de Perro.....	85
2.4. El caso Uchuraccay.....	121
2.5. La SAIS Cahuide.....	183
2.6. Los sindicatos mineros.....	197
2.7. Molinos: derrota del MRTA en la región central.....	223
2.8. Los pueblos indígenas y el caso de los asháninkas.....	241
2.9. El PCP-SL durante el auge de la droga en el Alto Huallaga.....	277
2.10. El frente nororiental del MRTA en San Martín.....	309
2.11. La violencia y el narcotráfico en las provincias de Padre Abad y Coronel Portillo.....	343
2.12. La estrategia de pacificación en la margen izquierda del río Huallaga.....	381
2.13. La violencia en Huaycán.....	417
2.14. Raucana: un intento de comité político abierto.....	437
2.15. Los sindicatos de la carretera central: entre el radicalismo o la resignación.....	465
2.16. La batalla por las barriadas de Lima: el caso de Villar El Salvador.....	485
2.17. El PCP-SL y la batalla por Puno.....	525
2.18. La Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.....	575
2.19. La Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta.....	605
2.20. La Universidad Nacional Mayor de San Marcos.....	633
2.21. La Universidad Nacional del Centro.....	661
2.22. Las cárceles.....	697
2.23. Narcotráfico, conflicto armado interno y corrupción.....	731

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) ha considerado necesario estudiar en profundidad y presentar en este informe un conjunto de casos para comprender de una manera más cabal cómo el conflicto armado interno impactó en los distintas regiones.

Las historias regionales que preceden a esta sección indican que aquellas regiones donde se evidenció una relación conflictiva con fragmentos de proyectos de modernización inacabados fueron particularmente permeables al mensaje del PCP-SL. Los estudios de caso muestran cómo se tradujo este proceso en la vida diaria de las comunidades durante la violencia. Si el recuento del proceso nacional y regional de la violencia explica la gran diversidad de procesos de la violencia a través del tiempo y el espacio, los estudios de caso se detienen a indagar sobre hechos particulares del conflicto armado interno.

Los estudios en profundidad demuestran que ante la ausencia de propuestas alternativas en estas regiones expuestas a la subversión, el PCP-SL surge llenando inicialmente este vacío con sus promesas de orden, seguridad y justicia. En el caso de *Los pueblos indígenas y el caso de los asháninkas*, el PCP-SL representaba la promesa de un mayor acceso a beneficios materiales y por lo tanto al progreso económico y social. Resulta claro, entonces, que el problema no se reduce a que la violencia prendió en sectores pobres y marginales, sino en aquellos lugares donde se evidenció de manera dramática la expectativa trunca de un mayor reconocimiento de parte del Estado y la posibilidad de una vida digna y un futuro mejor. No es tanto la escasez en sí misma, como el contraste sentido entre la precariedad de recursos y la posibilidad de superar de manera inmediata una situación agobiante y a toda luces injusta.

La complejidad y diversidad cultural, de otro lado, se hace claramente manifiesta a través de los estudios de caso, donde vemos que no hubo respuestas uniformes de parte de la población hacia los procesos de la violencia. Si en un momento inicial, las comunidades se vieron atraídas por el discurso senderista, en otro contexto las comunidades Cashibo-Cacataibo y Shipibo-Conibo en la región Ucayali, no se *engancharon* con el PCP-SL, sino más bien lo utilizaron para su propio provecho. Aunque es cierto que cuando eso sucede, al PCP-SL le interesaban más los réditos económicos que brindó el control de las actividades alrededor del narcotráfico que el desarrollo de una base social de apoyo y fundamento de su *nuevo Estado*.

En un análisis más detallado y denso, encontramos igualmente que el PCP-SL fue muy hábil en identificar fricciones y conflictos interpersonales y capitalizarlos a su favor. La manera cómo ganaba aliados, primero a través del circuito educativo y luego exacerbando las contradicciones locales, se tornó perversa, azuzada finalmente por el terror de ser eliminado cruelmente. Como lo demuestran los casos de los asháninka y diversas comunidades en Ayacucho, en reiteradas ocasiones, los propios vecinos y familiares terminaron acusándose y matándose unos a otros en esta guerra descarnada, defendiendo lo único que les quedaba: el derecho a la vida misma. De esta manera, los estudios en profundidad nos enseñan que la división entre víctimas y perpetradores fue muchas veces difusa y tenue. La noción de quién era el contendor y quién el coadjutor se fue diluyendo en pleno fragor de la guerra. Resulta claro que precisamente una de las

secuelas que quedó (factor que influyó en el proceso de investigación) fue la desconfianza reinante en los pueblos y el gran temor al resurgimiento de la violencia.

La base de datos de la CVR, construida a partir de testimonios de declarantes que se aproximaron a la CVR, nos muestra la magnitud en cifras sobre las víctimas del conflicto armado. Los estudios en profundidad que aquí se presentan, ilustran en forma complementaria la intensidad del proceso de la violencia, su significado e impacto en la dinámica de la vida cotidiana de las comunidades y circuitos familiares.

Si bien la base de datos de la CVR señala que las víctimas causadas por el PCP-SL exceden a las ocasionadas por las fuerzas del orden, en todos los casos coincide que la población guarda un recuerdo particularmente negativo de la presencia de Bases Militares. No pretendemos con esto poder medir el sufrimiento ocasionado por un bando y otro agente. Sin embargo queremos llamar la atención sobre el hecho —que aparece tanto en los estudios de caso como en las Audiencias Públicas— que el dolor ante un evento se hace más intenso cuando a esto se añade la incomprensión de los acontecimientos y el no poder procesar bajo una lógica determinada los sucesos que uno experimenta.

Mal que bien, los pobladores entendieron qué perseguía el PCP-SL, pero la estrategia de matanza indiscriminada por parte del Estado los tomó por sorpresa. Los agentes del gobierno les declararon la guerra sin advertencia y explicación alguna ¿Por qué esperar una cabal comprensión de la violencia de parte de los pobladores? Tanto en los estudios de caso como las Audiencias surge la interrogante ¿Por qué a nosotros? ¿Qué hemos hecho? ¿De qué somos culpables? Si bien la población mantuvo una actitud ambivalente ante las fuerzas del orden (los necesitaban, pero repudiaban sus actos de injusticia y corrupción) la indignación aumentó con la sinrazón.¹

Los relatos incluidos en el estudio sobre Chungui, «Oreja de Perro», narran cómo el PCP-SL arrastró a límites catastróficos. Al igual que en el caso asháninka, a un sinnúmero de comunidades y familias campesinas al sureste de Ayacucho, que terminaron viviendo en un estado de esclavitud y precariedad total en las *retiradas* del PCP-SL por varios años.

Los estudios de caso también nos permiten entender que no todos los actores se comportaron de la misma manera. En el caso anteriormente mencionado de Chungui y Oreja de Perro, encontramos un ejemplo de comando militar que modificó el tipo de estrategia *contrasubversiva* a fines de 1987 a beneficio de la población, ante las reiteradas demandas de los comuneros. Esto nos lleva a afirmar que la población también tuvo un rol activo durante el proceso de la violencia. Desde el inicio del conflicto armado registramos, por ejemplo, casos de resistencia y rebelión ante el PCP-SL, como lo demuestra el caso de Lucanamarca que marcó el inicio de una etapa de represión, por parte del PCP-SL, contra aquellas poblaciones que decidieron sublevarse frente al *nuevo poder* de este grupo maoísta.²

¹ La adhesión al PCP-SL en el caso de *El PCP-SL durante el auge de la droga en el Alto Huallaga*, se explica en parte como reacción ante el repudio que la población tenía a los miembros de la policía.

² Véase caso de *La violencia en las comunidades de Lucanamarca, Sancos y Sacsamarca*.

El estudio sobre *El frente nororiental del MRTA en San Martín*, muestra claramente la lógica distinta de inserción del MRTA, que se vale del trabajo de organizaciones regionales ya constituidas que no han satisfecho sus demandas ante el Estado, mientras el PCP-SL ejerció en la práctica un férreo control sobre la vida y sentimientos de las personas que lo llevó incluso a prohibir estados de ánimo que denotaran hartazgo, tristeza y descontento. Como dueño soberano de las personas bajo su control, el PCP-SL terminó por destruir aquello que proclamaba defender. En el fondo constatamos que el PCP-SL despreciaba a las *masas* y que prefirió construir su *nuevo Estado* sobre la base de una élite de cuadros cuidadosamente seleccionados.

El PCP-SL siempre estuvo presente en las ciudades, aunque es hacia finales de la década de los 80 que intensifica su accionar. En el caso de la ciudad de Lima, el examen de Raucana, en contraste con los casos de Villa El Salvador, muestra cómo las poblaciones más permeables a la estrategia senderista fueron las más marginadas, con escasa o nula articulación a redes políticas y sociales. El patrón se repite en otros términos: el PCP-SL aprovecha los vacíos dejados por las organizaciones políticas y sociales, estatales y privadas, y gana aliados exacerbando las contradicciones existentes. Ante la ausencia de orden y seguridad, por ejemplo, el PCP-SL se encarga de generar su propia forma de gobierno, como en Raucana, donde el PCP-SL instaura el único Comité Político Abierto de Lima el 28 de julio de 1990, aprovechando el cambio de gobierno. A escala regional, este mismo tipo de conclusiones son válidas para localidades y regiones como se señala en el estudio sobre Puno, donde el PCP-SL difícilmente ingresa precisamente porque tuvo que enfrentar una sólida amalgama de redes sociales y organizaciones previamente constituidas, a las cuales poco o nada tenía que ofrecer.

Cuando las fuerzas del orden empiezan a recuperar terreno, a finales de los años 80, y cambian de estrategia, el PCP-SL se repliega hacia el Alto Huallaga y luego hacia la zona del Ucayali; así, en el estudio sobre *El PCP-SL durante el auge de la droga en el Alto Huallaga* se ve cómo va desvirtuando su accionar en pleno *equilibrio estratégico*, como lo manifiesta el informe sobre *La violencia y el narcotráfico en las provincias de Padre Abad y Coronel Portillo*.

Finalmente queremos resaltar cómo los prejuicios y estigmas que circulan en la sociedad peruana, magnificados muchas por los medios de comunicación y políticas gubernamentales, sirvieron de excusa para implementar estrategias anti subversivas injustificadas como sucedió en algunas universidades estatales donde se exageró la magnitud de la presencia de las fuerzas subversivas. Asimismo, uno de los casos más dramáticos dentro de esta perspectiva fue el despliegue de *La estrategia de pacificación en la margen izquierda del río Huallaga*, donde — pesar de haber cambiado de estrategia— las fuerzas del orden bombardean los *bolsones* Cuchara y Primavera del distrito de José Crespo y Castillo, en el departamento de Huánuco, zonas donde al parecer ya no existía peligro subversivo mayor.